

15 AÑOS MÁS TARDE: Mercadillo de la Av. Libertad

Paola Z. Quiroz Rojas
Perú

Martes 15 de febrero

3:30 a.m.

En la intersección de la calle Comandante Espinar con la Av. Libertad se han estacionado, como formando una barricada de contención, cuatro unidades motorizadas del servicio de serenazgo de un distrito clase mediero de la antigua Ciudad de los Reyes.

Grandes hombres de zapatos negros, vestidos de pantalón, chaqueta y gorra azul bajan de las nuevas unidades móviles y rápidamente se colocan en posición de guardia, entre ambas calles, aunque por allí a esas horas de la madrugada, aún no pase nadie.

La misión que les toca cumplir esa mañana es clara y no tiene vuelta atrás. Por orden de la dirección municipal del distrito ningún ambulante podrá ingresar al espacio que por ser campo libre les ha servido como cómodo y gratuito lugar de trabajo desde hace 20 años atrás.

4:30 a.m.

Desde que se inició Faustina Quispe en la venta de desayunos ambulatorios siempre ha demostrado gran diligencia para con su trabajo. Muy temprano se levanta esta señora amiga de todos y para todos y apura a sus tres hijas para salir de la casa y llegar puntuales al viejo Mercadillo de la Av. Libertad.

En su condición de madre soltera, abandonada por un mal marido que borracho le pegaba, doña Faustina supo hacerse pronto de un trabajo propio como vendedora ambulante. Y aunque en un comienzo paseaba de ambulante cargando con sus baldes de mercado en mercado, una buena tarde llegó al Mercadillo de la Av. Libertad y allí se quedó. De eso ya habían pasado más de 15 años. Sus tres pequeñas habían crecido y eran buenas y recias mujeres que tenían en su madre el mejor ejemplo de la lucha y la dignidad femenina.

Esta mañana, más fría que de costumbre a pesar del verano iniciante y los carnavales, doña Faustina y sus hijas enrumbaron muy temprano hacia el Mercadillo de la Av. Libertad para

llegar puntuales a la cita con sus fieles parroquianos. Las mujeres no imaginaban la escena con la que se encontrarían en lo que fuera su centro de labor por tantos años.

Doña Faustina: ¿Me permite pasar?

Sereno Huamaní: No señora, no puede pasar. Está prohibido. El alcalde así lo ha ordenado y yo cumplo las órdenes de mis superiores.

Doña Faustina: Pero si no han avisado nada. Como es posible. ¡Carajo! Tanta incompetencia y a una que no le dejan ganarse el pan honradamente.

Sereno Huamaní: No sé señora. Diga lo que quiera pero de ésta calle usted no pasa. Además ustedes dan mal aspecto y sus vecinos se quejan.

Doña Faustina: ¿Se quejan? Pero si son ellos los primeros que me compran desayuno. Qué pasa con la ley de la oferta y la demanda. Ellos demandan y yo oferto. Por eso estoy aquí. Si no hubiera compradores yo me mudaría. No es lógico entonces de que se quejen.

Sereno Campos: A ver, a ver que pasa allí. Sereno Huamaní por qué esa mujer ha pasado dos centímetros de nuestro cerco perimetral. Hágase respetar hombre que para eso usted representa a la autoridad.

Doña Faustina: Caracho. ¡Ahora no hay ni siquiera libertad de tránsito! Vamos jefecito no se ponga tan duro, que no ve que voy a perder a mi clientela. Además todos ustedes deben tener también hambre. Quizás un par de panes con camote y una caliente taza de quaker podrían calmar su frío y mal humor.

Sereno Campos: ¡Qué dijo!

Doña Faustina: Dije que con este frío una taza de café no le caería mal.

Sereno Campos: Qué pasa señora ¿acaso intenta sobornarme?

Doña Faustina: Cómo cree jefecito, lo que pasa es que de verás está haciendo frío y no se me vaya a resfriar por estar tanto tiempo parado al aire libre. (“desgraciado”). Mejor armo mi puesto y así esperamos todos sentados para ver que solución le podemos hallar a este problema.

Sereno Campos: Qué opina mi estimado Huamaní aceptamos la oferta de esta buena señora.

Sereno Huamaní: Bueno.... (hummm. Este on se pasa y así dice que no es corrupto).

Sereno Campos: Que no se hable más. Grandéz, Huerta, Pacheco, pásenle la voz al resto de sus compañeros para que se tomen algo caliente mientras esperamos a que amanezca y lleguen los otros ambulantes.

4:45 a.m.

Paola Z. Quiroz R.

Amanece en el mercadillo de la Av. Libertad y Doña Faustina y sus tres hijas ya han terminado de instalar su puesto y empezado a cocinar. Camote frito, tortillas con hot dog, queso y aceitunas son los principales ingredientes que acompañarán los panes que con suma premura preparan para sus no habituales “amigos”.

Flor (Hija de doña Faustina): Maestro le sirvo el quaker con leche o sólo.

Sereno Campos: Solo porque si me da leche de seguro y me agarra un cólico tremendo y ésta vez no me salvo. El otro día me puse un poco mal y terminé en el hospital donde con la pastilla que me dieron por poco y me matan.

Doña Faustina: Si pues mi capi, así de mala es la atención de salud para los pobres en el Perú. Uno va para curarse de una tos cualquiera y termina hospitalizado porque al asistente del doctor se le ocurrió cambiar los expedientes médicos. Justo eso le paso a un sobrino mío. Tuvo una pequeña lesión en el brazo y terminaron amputándole la pierna. Le han fregado la vida para siempre esos malditos y nadie se hace responsable. Negligencia médica lo llamaron pero además de ponerle un nombre a su error y maquillarlo bien no hicieron nada más. Ahora ¿Quién le devolverá la sonrisa a mi sobrino de 7 años. Quién hará que vuelva a ser el niño alegre y travieso que todos queríamos?

Sereno Campos: Si pues señora. Así es la vida...

Sereno Pacheco: Señor. Llegan más ambulantes por la zona este. Casi todos traen sus cosas en carretilla. ¡¿Qué hacemos?!

Sereno Campos: ¡Atención! Se acabó el desayuno. Todos a su posición.

Doña Faustina: Jefecito ¿nos va a desalojar de todas maneras?

Sereno Campos: Sí señora. Yo sólo cumplo órdenes. En todo caso habrá que esperar a ver que dice el jefe mayor.

5:00 a.m

En Lima de sobra se sabe que un gran número de personas, la gran mayoría migrantes del interior del país o sus descendientes, han encontrado en el comercio ambulatorio una fuente de trabajo para subsistir, también bautizado como el Otro Sendero por un reconocido intelectual peruano. Si bien es cierto que hoy, transcurridos más de 30 años desde que se intensificó la ola masiva de migración del interior a la capital, muchos ya han formalizado sus negocios, otros tantos aún no pueden o quieren hacerlo.

El Mercadillo de la Av. Libertad alberga a un gran número de est@s comerciantes: Vendedor@s de arroz, menestras, atún en lata, comino, sal, aceite y tocino ahumado. Verduler@s que a diario traen del Mercado Mayorista de la Parada tubérculos y hortalizas que a sus caser@s venden a muy bajos precios.

En este singular lugar que se asemeja en no poco a las tradicionales ferias domingueras o sabatinas que se realizan en provincia, también se hacen presentes venedor@s de carne, pollo y pescado. Fruter@s, florist@s y ocasionales músicos ambulantes y vendedor@s de plásticos, trapos y otros enseres que le dan ese toque especial, y que caída la tarde termina dejando triste y sin vida la avenida Libertad.

La fauna que alberga al Mercadillo de la Av. Libertad hace mucho tiempo decidió formar una asociación y como tal por más de tres gestiones municipales han sabido defender su derecho a permanecer en aquel espacio de avenida.

Ahora que intentan desalojarlos ellos no se dejarán vencer así de fácil. Lucharán hasta el final por permanecer en ese pedazo de pista. Nadie podrá quitarles el pan de la boca a sus hij@s y niet@s. Si el municipio no quiere verlos mas allí deberá reubicarlos. Todos estos eran los pensamientos que pasaban a velocidad de un rayo por la cabeza de Doña Faustina mientras veía como sus compañeros y cómplices de tantos años, avanzaban decididos y sin miedo conduciendo a velocidad de carrera sus carretas, dispuestos a romper el cerco que había hecho la “cuadrilla de seremos”. El premio: obtener la libertad de uso de su pedazo de pista en la Av. Libertad.

El choque entre ambos bandos fue violento. No hubo palabras. Tanques-carretillas cuyos conductor@s saltaban encima de los carros del serenazgo. Cebollas, naranjas, maíz y toda suerte de fruta o verdura, que cual misiles lanzaban furiosas manos regordetas de mujeres contra los desprevenidos “serenos”. El soundtrack de STARWARS sonando como telón de fondos. Pequeños diablillos rojos y negros girando sobre sus cabezas.

De antemano los comerciantes sabían que aquellos hombres de ceño fruncido y botines amenazantes no los dejarían trabajar ese día y eso no podía suceder. Hoy y siempre defenderían su derecho a laborar.

Mientras, al otro lado de la avenida, los niñ@s, hij@s de l@s comerciantes reían observando el mejor espectáculo de su vida. Una escena donde los mayores se comportaban como las mascotas que tenían en casa, tirando y rompiendo todo, gruñendo y mordiéndose entre ellos, emulando con las artimañas de los salvajes animalitos vistos en el programa National Geographic de cable; no, aquello era mejor que el Warcraft o el Soccer en Playstation, juegos a los que jugaban cuando una moneda de a sol tenían para gastar en el hueco de José. “Manya que bacán”. Un videojuego hiperreal que recién se iniciaba y en el que ellos también podían participar. Y así lo hicieron. Muy despacio, calladitos, fueron llegando uno a uno hasta el centro de la escena donde se desarrollaba la batalla. Ya en el centro, todos los niñ@s juntos, poco a poco fueron creciendo hacía arriba como lo hacen los árboles, mientras reían, cada vez un poco más fuerte. Más fuerte. Más fuerte. **Más fuerte. Más y más fuerte.** Su risa inunda toda la avenida, hasta llegar más allá del

Paola Z. Quiroz R.

mismo mar, del cielo y de todo el espacio conocido y por conocer y de pronto: SILENCIO TOTAL.

Martes 15 de febrero

3:00 a.m.

Ring. Rong. Rang. Suena el reloj del despertador. Son las tres de la mañana. Es hora de ir trabajar. Doña Faustina Quispe se despierta, mira hacia la ventana, pone sus pies rápidamente fuera de la cama, se viste. Camina fuera de su dormitorio y al unísono, va trenzando su largo cabello negro. Llega a la puerta del cuarto de sus hijas. Se detiene un momento, una duda de pronto paraliza su decisión de llamar a la puerta, no entiende, se sobrepone y toca con el acostumbrado tono de todas las mañanas. La señal. Flor, Julia y María Campos sus tres hijas ya están listas y salen presurosas del cuarto para acompañar a su madre camino a las escaleras. Juntas bajan rápidamente a la sala, cogen las compras que utilizarán para preparar el desayuno de sus comensales este día, salen de la casa, cierran bien la puerta. El taxi de su compadre ya las espera en la puerta para llevarlas puntuales al Mercadillo de la Av. Libertad.

Paola Zulema Quiroz Rojas

Ha participado en algunas iniciativas sociales y culturales como son el caso del Voluntariado Universitario de la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú, y las Noches de Versos y Guitarra con el Grupo de Poesía Hojas del Éxodo. Actualmente labora en Chirapaq, Centro de Culturas Indígenas del Perú y participa de la versión digital de la 1era Escuela de Gestión Cultural con Enfoque en Literatura que realiza una ONG local en las ciudades de Lima e Iquitos.
